

ACTITUDES Y ELECCIÓN VOCACIONAL

CRISTINA MENESES CALVILLO

SINOPSIS

El presente ensayo discute la influencia de las actitudes en la elección vocacional. Se revisan las teorías de la influencia de la personalidad en la elección de carreras de Roe y Siegelman (1957) y de las preferencias vocacionales de Holland (1975). Hay poca evidencia que fundamente una influencia determinante de las actitudes en la elección vocacional, aunque no se descarta la existencia de la relación de las actitudes de los padres en la conducta vocacional.

ABSTRACT

This essay discusses the influence of attitudes on vocational decision making. Roe & Seligman, and Holland's theories are reviewed founding scarce evidence supporting direct links between attitudes and vocational behaviour in the literature. However, further consideration of parental attitudes might prove fruitful when exploring attitudes and vocational behavior.

Etimológicamente la palabra actitud se refiere a una acción o hecho. En ocasiones se entiende como una postura o disposición tanto del cuerpo como del ánimo de las personas (Dacal, 1988). Morris (1987) y Papalia (1987) indican que las actitudes hacia algo tienen tres componentes, las ideas, los sentimientos y las tendencias conductuales o acciones de las personas ante muy diversas situaciones de la vida humana en general. Las actitudes son de alguna manera resultado del

proceso educativo general del cual el escolar es una parte que se funda en hábitos y valores, previamente recibidos por algunas de las agencias o sujetos activos de la educación: familia, iglesia, asociación, y por supuesto la escuela en su acepción más amplia. Sobre estas actitudes de la persona inciden factores biológicos y culturales. En cierta medida las actitudes son resultado de la interacción sociedad-cultura lo que a su vez crea también valores. Todo esto conforma una

carga de justificación ideológica y psicológica muy fuerte y presenta una gama amplia de actitudes humanas (Dacal, 1988).

Con respecto a la relación central actitud-conducta no se ha llegado a un acuerdo. Algunos autores dicen que las actitudes no son predictores confiables del comportamiento. Otros indican que el comportamiento recibe el influjo de muchos factores además de las actitudes (Morris, 1987). En general, se ha dicho que se puede predecir el comportamiento a partir de las actitudes pero siempre tomando en cuenta que existen otras variables que afectan esta relación (Morris, 1987). Papalia, (1987) sugiere que nuestra conducta determina nuestras actitudes; ya que son ajustes necesarios al encontrarnos en conflicto con lo que sabemos, sentimos y actuamos.

Finalmente, las actitudes pueden explicarse con la teoría de la Disonancia Cognoscitiva creada por Festinger (1957), que va a ayudar a comprender los cambios de actitud. Festinger sugiere que cuando tenemos una creencia o un sentimiento y actuamos contrariamente a ellos se crea entonces una tensión psíquica (disonancia cognoscitiva), la cual tiende a resolverse. El cambio de actitud representa el medio más sencillo de reducir el malestar provocado por la disonancia. Existen otras maneras de atenuar la disonancia sin cambiar la conducta como pueden ser aumentar el número de elementos consonantes y reducir lo importante de uno o ambos elementos cognoscitivos. Esta teoría explica parcialmente la influencia de las actitudes en las conducta o viceversa, por lo que se utilizará en el presente ensayo para analizar otras teorías vocacionales que de alguna forma, y no siempre en el plano principal de la teoría, explican la relación entre las actitudes y la elección vocacional.

Roe y Siegelman (1957) desarrollaron la teoría de la influencia de la personalidad en la elección de carreras. La teoría se basa en la suposición de que el individuo

combina una tendencia a gastar energía, con las diferentes experiencias de la infancia y moldea el estilo general que el individuo desarrolla para satisfacer sus necesidades. El estilo resultante tiene grandes implicaciones para el comportamiento en las carreras. La forma en como estas necesidades pueden ser satisfechas en la primera infancia se relaciona con los agentes principales de gratificación o frustración que son los padres. Aquí se pretende explicar cómo la influencia de las actitudes de los padres hacia los hijos se refleja en la elección vocacional del individuo. Roe explica esta relación por medio de los modos de instrucción infantil. Así, unos padres sobreprotectores podrán satisfacer las necesidades fisiológicas del niño pero no estará dispuesto a gratificar las demandas de amor; en este caso y según la clasificación de las ocupaciones de Roe, este niño en el futuro tenderá a llevar una carrera científica pues proviene de un hogar con una atmósfera fría, donde tal vez predominan el rechazo y la evitación. Así, este aspecto de la teoría explica la relación de las actitudes de los padres con la elección vocacional, basada en una observación de la infancia del individuo y su percepción de las actitudes de los padres hacia él que sumado a una evaluación de sus aptitudes pueden servir para predecir la ocupación que perseguirá. Sin embargo, las investigaciones realizadas son poco válidas ya sea por la poca precisión de la información retrospectiva relativa a las actitudes de los padres, o porque los datos del comportamiento de los padres hacia sus hijos son poco confiables (Osipow, 1990).

Otra teoría que explica esta relación es la Teoría de las preferencias vocacionales de Holland. La teoría de Holland es tipológica ya que considera características agrupadas en tipos o clases, y se basa en que cada individuo elige trabajos o actividades personales de acuerdo con su personalidad; una adecuada elección vocacional consiste en encontrar el ambiente adecuado en el mundo laboral, que se ajuste con la personalidad del individuo (Holland, 1975).

Para poder establecer la relación actitud-elección vocacional haremos referencia a dos puntos que menciona Osipow (1990): el primero se refiere a otras influencias en la elección de la carrera. El autor explica que Holland introduce un nuevo concepto denominado autoconocimiento, que es la cantidad y precisión de información que un individuo tiene acerca de sí mismo. Holland relaciona este concepto con otro que denomina autoevaluación, que significa la valoración que el individuo se atribuye a sí mismo. Ambos están interrelacionados en el sentido en que pueden predecir lo acertado de una elección vocacional para las personas que tienen una autoevaluación basada íntimamente en un autoconocimiento previo (Osipow, 1990). La actitud que tiene un individuo hacia sí mismo también es importante. Johnson, (1972) llama a esto autoconcepto, el cual está íntimamente relacionado con las dos definiciones que nos da Holland. Entonces, tanto la cantidad de información y la valoración del individuo se dan por la capacidad que la persona tiene de adoptar el punto de vista de otros y de verse como objeto lo que da lugar a creencias y actitudes hacia sí mismo o sea al autoconcepto. Habiendo establecido la relación entre estos dos conceptos y las actitudes de una persona hacia sí misma deducimos que mientras más se conozca (autoconocimiento) y más se valore (autoevaluación) un individuo mayor será la probabilidad de que haga una elección vocacional acertada. O sea que la actitud que uno asume hacia uno mismo va a influir en la exactitud de la elección vocacional. Holland incluye otros factores ambientales como las presiones sociales y las oportunidades disponibles en la sociedad que pueden influir en esta relación. El segundo punto se refiere a la influencia de las actitudes de los padres en la elección vocacional. Holland, al igual que Roe, está de acuerdo con la importancia de las presiones que ejercen los padres en la primera infancia, e incluye a la adolescencia, las cuales influyen en las elecciones vocacionales. Por medio de instrumentos como el IIAP (Instrumento de Investigación de las Actitudes de los Padres), encontré que las orientaciones personales están vinculadas con

los patrones familiares, los comportamientos particulares de los padres y las creencias, ambiciones y objetivos que éstos tengan en relación con sus hijos (Osipow, 1990).

Actitudes hacia la orientación

Powell, (1991) argumenta que a la mayoría de los jóvenes no tienen una actitud positiva hacia la orientación ya que al hacer su elección vocacional recibieron muy poca ayuda de los orientadores, de hecho piensan que la asesoría les sirvió de muy poco al hacer su elección. La información era de poca calidad y la orientación se las proporcionaron muy tarde e incluso los orientadores no conocían la información que a ellos les interesaba.

Actitud hacia el orientador

En este punto Tyler, (1991) informa que el orientador debe tener cuidado al recibir al cliente, en especial si es adolescente, pues de antemano tiene ciertas ideas hacia lo que será la asesoría y específicamente hacia el orientador. Nos señala que será difícil llevar a cabo la orientación si un individuo llega con algún prejuicio hacia el sexo, edad, o raza del orientador. O el simple hecho de que éste juegue un papel disciplinario en la institución, impedirá una buena comunicación o simplemente no acudirá a la asesoría por voluntad propia.

Actitudes del grupo hacia el individuo

El grupo de coetáneos juega un papel importante en la conducta del individuo. Un joven que es parte de un grupo, para mantenerse dentro de él, necesita cumplir ciertas normas implícitas. Por lo tanto no es de extrañarse que con el fin de conservar su identidad con el grupo un individuo puede apoyar las actitudes que considera que el grupo sostiene. Sin embargo, sus verdaderos sentimientos pueden diferir apreciablemente de los del grupo, y pueden surgir sólo después de que

disminuya su necesidad de la seguridad que el grupo ofrece (Powell,1981).

Entonces, inferimos que el individuo podrá tender a elegir cierta carrera sólo por el hecho de mantenerse con sus compañeros sin analizar concienzudamente todos los aspectos de una buena elección. También pueden influir los estereotipos establecidos de lo que es una carrera conveniente o exitosa. Lo anterior es un factor fuertemente influyente en la elección vocacional que en este momento no tocamos pero que es necesario considerar.

En conclusión, existe influencia de las opiniones, sentimientos y tendencias de comportamiento de los padres y del grupo de coetáneos en la elección vocacional. Esta influencia es aceptada por la mayoría

de los autores citados antes. Sin embargo, Roe y Siegelman, (1957) trataron de probar esta relación por medio de investigaciones, sus resultados no fueron válidos, por lo tanto no se puede demostrar que las actitudes de los padres sean significativos en la elección vocacional. Esto es contradictorio con la teoría de Roe porque establece la importancia de los estilos de instrucción en el tipo de carrera que elegirá el individuo. Por otro lado Holland, (1975) demuestra en sus estudios la influencia de las actitudes de los padres (expectativas que tenía de ellos) en relación a la carrera que habían elegido los hijos según la tipología de Holland. Aunque sus argumentos son válidos no se puede asegurar que sea un indicador determinante para la elección de la carrera.

REFERENCIAS

- Dacal, J. A. (1988). Valores y Actitudes en la Educación. DIDAC. (13), 13-16.
- Holland, J. L. (1975). La elección vocacional. México, D.F.: Trillas.
- Johnson, D. W. (1972). Psicología Social de la Educación. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Morris, C. (1987). Psicología. (5a. ed.). México, D.F.: Prentice-Hall Hispanoamericanas.
- Osipow, H. S. (1991). Teorías sobre la elección de carreras. México, D.F.: Trillas.
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1987). Psicología. México,D.F.: MacGraw Hill.
- Powell, M. (1981). La psicología de la adolescencia. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tyler, L. E. (1991). La función del orientador. México, D.F: Trillas.